



El cerro de San Cristóbal

El Cerro de San Cristóbal es la última estribación hacia el levante de la Sierra de Gádor y lo hace con bravura, con superioridad, mirando por encima del hombro al mar y a la vega almeriense; hasta la atalaya donde se levanta la alcazaba, resulta pequeña. Se trata de una roca pelada con pretensiones de convertirse en espolón, desde donde se divisa gran parte de Roquetas, toda la bahía de Almería hasta cabo de Gata, toda la ciudad mora y cristiana y Sierra Alhamilla. Es difícil encontrar otro mirador que iguale a nuestro cerro. Su nombre musulmán fue monte de Layham. Después de la toma de Almería por los Reyes Católicos en 1489, los cristianos empezaron a transformar las mezquitas en iglesias o catedral y los morabitos en ermitas. Es poco probable que en esta roca hubiese un morabito, aunque no imposible, el caso es que aquí los cristianos levantaron una ermita bajo la advocación de San Cristóbal, erigida en el lugar más alto de la ciudad como un símbolo de la Almería cristiana. Sin embargo, a pesar del privilegio que supone este excepcional mirador, muchos almerienses no han subido nunca al cerro de san Cristóbal y vale la pena dar este paseo o subir en coche hasta la última plazuela y luego la escalinata, naturalmente andando: son 40 escalones, divididos en cinco tramos de ocho, que están al alcance de todos.

En el recodo de la última curva antes de llegar a la plaza, encontrará dos cruces esculpidas en la roca aunque de forma bastante rudimentaria, que pasan desapercibida al caminante. Se trata de cruces griegas, es decir con los cuatro brazos de igual longitud. Este tipo de cruz se conoce como cruz patada, que significa cruz con patas, pero que tiene la particularidad de tener los brazos más anchos en los extremos que en el centro. Pues bien esta es la cruz que llevaron los caballeros templarios en el lado izquierdo del pecho, encima del corazón y en sus capas

Tradicionalmente siempre se ha creído que la ermita que hubo en el cerro de San Cristóbal fue el oratorio de los Templarios, que la levantaron después de la conquista de Almería por las tropas que mandaba el rey Alfonso VII; pero realmente no existe ningún documento que lo atestigüe. También es posible que hayan existido en este lugar varias ermitas. La última fue construida en el siglo XVII, que tuvo su hermandad y un ermitaño encargado de cuidarla; el caso es que el ermitaño les salió rana y en vez de encender las velas con las limosnas, no lo hacía y se llevaba el dinero a casa, naturalmente lo expulsaron. Hoy posiblemente lo hubieran indemnizado y habrían tenido que readmitirlo. En el siglo XIX construyeron un baluarte en el cerro al que llamaron de San Cristóbal. En 1929 se levantó el monumento del Sagrado Corazón de Jesús, adosado al muro de la ermita, que tuvo una duración efímera pues el 25 de julio de 1936 fue volado con dinamita, destruyendo también la ermita, pero esto no forma parte de la "memoria histórica". En 1944 fue restaurado el monumento y tras algunas reformas llegamos al monumento actual.

En la parte de la muralla que hay en el cerro, se conservan cuatro torreones cilíndricos que fueron construidos por los cristianos después de la conquista de Almería en 1147, pues la ciudad después del asedio había quedado destruida o muy deteriorada y lo poco que quedó de valor se lo repartieron los conquistadores (genoveses, pisanos, catalanes y naturalmente la nobleza que acompañó a Alfonso VII) El rey Alfonso se llevó como trofeo a León la puerta de la mezquita aljama, los genoveses el plato de esmeralda que usó Jesucristo en la última cena y Ramón Berenguer una de las puertas de la ciudad, posiblemente la de Pechina, a Barcelona.

Con la apertura de la nueva calle Pósito, la falda del cerro de San Cristóbal ha quedado completamente saneada, aunque hay algunas parcelas, cuyo destino ignoro, que en poco tiempo se han convertido en evacuatorios caninos e incluso humanos, a pesar de estar vallados. En poco más de un año las vallas han pasado a ser testimonio de la buena voluntad del Ayuntamiento, pero nada más, porque están destrozadas en varios tramos. Ayer, cuando subía al cerro, vi con satisfacción que el terreno comprendido entre las calles de Antonio Vico y Pósito y la carretera que sube al cerro, lo han limpiado y están realizando los trabajos topográficos de replanteamiento de la obra, que van a ejecutar: se trata de hacer un aparcamiento decente, me informa un amable operario. Alabo la decisión.

También en La Hoya siguen los trabajos para convertirla en una zona de recreo ajardinada y he de decir que lo están haciendo bien, pues levantan los balates para formar las paratas y bancales de piedra vista, como debe ser. ¡Qué pena que esos dos gigantes mudos de la muralla de Jairán que contemplan estas obras sean de hierro! Hay cosas que la mayoría de los ciudadanos no alcanzamos a comprender y esta es una de ellas. Es como una blasfemia entre una oración. El caso es que el entorno de nuestro cerro está mejorando de año en año, ya solo falta la limpieza de escombros y basura que cubre la parte media del cerro. Naturalmente luego queda el mantenimiento y la vigilancia para evitar que bárbaros y desalmados destrocen símbolos, roben el cobre de instalaciones eléctricas y conviertan el lugar en un estercolero.

ÁNGEL LÓPEZ MOYA

Coronel de Caballería retirado